

# INVESTIGANDO LA EXPERIENCIA ANALÍTICA: UNA PROPUESTA<sup>1</sup>

*Marta Nieto y Ricardo Bernardi (coordinadores)*

*M. Altman, G. Bouza, M. Cárdenas,*

*B. de León, A. Miraldi, C. Uriarte<sup>2</sup>*

## **Nota Introductoria (1996)**

Se (me pidió una breve historia del camino que condujo a lo que ahora es un Laboratorio de Investigación de la APU. En verdad sólo puedo contar esta historia desde mi experiencia personal, es decir, que puedo dejar de lado otras cosas que también han confluído; yo me referiré a aquellas que he vivido y por las que siento más afinidad.

Yo diría que la investigación responde a una actitud, una disposición, que surge de una fascinación muy especial por el campo del psicoanálisis. Así como se pueden enumerar las siete maravillas del mundo, para mí el mundo del inconsciente sigue siendo la primera maravilla, la cual no deja de sorprenderme nunca. Esta actitud o disposición ciertamente es algo que he sentido siempre como compartido con otros en nuestra Asociación. Estaba ya en Willy y Madeleine Baranger. De los seminarios con ellos recuerdo la actitud de expectativa, de no encontrar las respuestas enseguida, de búsqueda continuada. De ahí también lo de dar la delantera al paciente,

---

1 Los autores de este trabajo hemos decidido mantenerlo para su publicación tal como fue redactado en 1984, porque consideramos que su contenido sigue teniendo interés en la actualidad, pero también porque refleja un momento de la actividad de investigación de nuestra Asociación. Necesitamos no perder la memoria de los caminos que hemos recorrido. Esta razón nos ha llevado a incluir unas palabras de Marta Nieto, que recogen algunos aspectos de la historia de nuestros grupos de investigación. Tomamos estas palabras de la transcripción casi textual de una intervención realizada por Marta cuando abrió la discusión de un trabajo realizado recientemente por el Laboratorio de Investigación y que fue discutido en APU el 24 de noviembre de 1995

2 Marta Nieto. Miembro titular. Bvar. Artigas 4 Ap. 702. CP 11300. Ricardo Bernardi. Santiago Vázquez 1140. CP 11300. Marina Altman de Litvan. José Ma. Montero 3096. CP 11300. Graciela Bouza de Suaya. Mariano Uriarte 6474. CP 11600. Marta Cárdenas de Espasandín. Avda. Brasil 2623/801. CP 11300. Beatriz de León de Bernardi. Santiago Vázquez 1140. CP 11300. Aída Miraldi. Blanes 1041. CP 11200. Clara Uriarte de Pantazoglu. Lord Ponsomby 2460. CP 11600.

dejarlo que vaya delante y seguirlo, observando por dónde va, qué pistas deja, cómo podemos acompañarlo sin quitarle la iniciativa. En esos temas trabajé luego en los Seminarios de Teoría de la Técnica, en un momento en el que David Liberman tenía en Buenos Aires un grupo de varios analistas que trabajaban con él en el estudio del material registrado de las sesiones. De mi encuentro con Liberman, recuerdo la satisfacción al encontrar esas afinidades que hacen que uno no se sienta caminando solo, sino en compañía de otros. Creo que ahí se estableció para mí la importancia de separar el trabajo que hacemos en la sesión –que es, sin duda, también investigación– de la investigación que podemos hacer luego de la sesión con esa rica experiencia recogida y que debe poder ser utilizada por otros, para que algo que puede hacer avanzar al psicoanálisis no quede como un secreto que cada uno guarda en la intimidad del consultorio.

En 1975 –hace ya dos décadas– en ocasión de tener que hacer una reflexión sobre la práctica analítica, se me planteó el interrogante de saber cuáles teorías psicoanalíticas usaba predominantemente en ese momento de mi práctica. Me pareció que para contestar tenía que hacer una pequeña investigación sobre mi práctica: qué teoría, cuáles referentes teóricos estaba usando a partir de lo que mostraba el material del trabajo con mis pacientes. Para ello recogí material en forma adecuada a esta meta, porque las preguntas influyen en la forma de recolectar el material, hay una relación entre el modo de recoger el material y las metas que uno se propone. Podemos decir que es una cuestión de metodología.

Esto dio lugar a que en 1976, en el Congreso Latinoamericano de Buenos Aires, llevara esos resultados iniciales a una mesa redonda con Liberman y Szpilka (están publicados en el Suplemento N° 8 de nuestra revista). El panel se titulaba: “Integraciones y diversificaciones entre diferentes esquemas referenciales: su utilidad para el desarrollo teórico y técnico”. Yo conté la pequeña indagación sobre mi propia práctica, y la sorpresa que me

deparó el comprobar que había teorías que no usaba ya –y me preguntaba por qué– junto a teorías que usaba de tal modo o de tal otro. Eran cosas de las que no me había dado cuenta hasta que me puse a hacer esa pequeña investigación. Me preguntaba también si había analizando con los que se trabaja mejor en el marco de ciertas escuelas de pensamiento. Ya en la época teníamos diversos esquemas referenciales (Freud, Klein, Bion, Winnicott y empezaba a estar Lacan). Encontraba que ciertas formulaciones se ajustaban mejor a ciertos pacientes que a otros. La segunda pregunta que me hacía era por la elección por parte del analista de ciertas teorías con preferencia a otras. Eso siempre me produjo una gran curiosidad, empezando por mí misma. ¿Por qué tal teoría y no tal otra? En la elección había motivaciones no racionales, oscuras.

El tercer punto era el del valor instrumental de las teorías. Las teorías psicoanalíticas sirven como parte de un instrumental para pensar la experiencia analítica, es decir tienen un valor subordinado frente a la experiencia: probamos un instrumental. La palabra que encontré es la de llamar a las teorías “aproximaciones útiles”, no más que eso. Eso me permitía tomar de distintas teorías, pero sin confundirlas, reconociendo lo original de cada una de ellas. En esto creo que le debo mucho a haber visto a Bion trabajando como investigador, diciendo que los analistas no podemos discutir sobre nada, si no definimos primero los términos, porque una misma palabra quiere decir cosas distintas para cada uno. Si no decimos lo que esa palabra es para cada uno de nosotros, caemos en una conversación de sordos.

En el panel de 1976 estaba presente Ricardo Bernardi y en él encontré la resonancia de alguien que tenía la misma actitud y en realidad, eso fue el comienzo de un trabajo que por largos años compartimos. En los años siguientes funcionaron varios grupos de trabajo en los que el tema de la investigación ocupaba un lugar central y en los que participaron muchos

miembros de nuestra Asociación, algunos de los cuales forman parte del actual Laboratorio de Investigación. Recuerdo entre otros a Marina Altmann de Litvan, Graciela Bouza, José L. Brum, Marta Cárdenas, Cristina López de Cayaffa, Ana María de Barbieri, Beatriz de León, Aída Fernández, Ángel Ginés, Cristina Martínez, Aída Miraldi, Leopoldo Müller, Clara Uriarte –en este momento seguramente no estoy recordando a todos–. Con ellos discutimos estas y otras ideas. En un momento invitamos a Octave Mannoni a entrar en nuestra conversación, lo que dio lugar a una correspondencia sobre distintos problemas que fue muy estimulante para nosotros. El Suplemento N° 44 de la Revista de la APU recoge algunas de estas marchas y reflexiones, que giraban en torno a la diversidad de teorías en psicoanálisis. Este trabajo –gracias a la introducción que hizo Ricardo entre nosotros de las ideas de Kuhn– nos llevó al problema de la inconmensurabilidad de las teorías. Mi impresión siempre había sido que a veces la búsqueda de consenso nos empobrece, mientras las diferencias pueden enriquecernos.

El relato que el grupo llevó colectivamente al Congreso Latinoamericano de 1982 recoge estas ideas, que están también en diversos trabajos de esa época (de L. Müller, A. Ginés, J.L. Brum, A. Fernández y de Ricardo –que escribía y escribía–). Fue muy estimulante llevar estos trabajos a Buenos Aires para ser discutidos en las reuniones de Adep, en las que estaban Klimovsky y muchos otros colegas argentinos –creo que la Secretaria era Janine Puget–. Si recuerdo bien esto fue en 1983. En *un* trabajo hecho con Ricardo en 1984, para otro Congreso Latinoamericano en Buenos Aires –era un Panel sobre Investigación en Psicoanálisis, en el que nos encontramos nuevamente con Liberman–, resumíamos la doble orientación de nuestro quehacer: hacia las diferencias en las teorías (que un poco nos llevó a una teoría de las diferencias), y hacia la relación entre la teoría y la experiencia. Esto nos llevaba a un tema que es para mí como una debilidad,

el de la escucha psicoanalítica. Inventamos el término “segunda escucha”, para distinguir la escucha en la sesión, de esta otra escucha que hace un grupo de investigadores con un material leído. Intentamos acercarnos –lo más libres de teoría posible– a esa fantasía que va emergiendo al escuchar el material y tratamos de plasmar esta experiencia en una serie de observaciones. Discutimos mucho hasta dónde era posible llevar esta puesta entre paréntesis de las teorías. Recuerdo que una vez, en que yo creía que algo que escuchaba era bastante poco contaminado, alguien me hizo notar que eso estaba ya en Pichón Rivière, y me sorprendí al encontrar, en una escucha que me parecía muy libre, algo que había incorporado; quién sabe cuándo. También en las ideas sobre las pistas estaban presentes las lecturas de Lacan. Pero, aunque nos encontremos con que no es posible pasar de ciertos límites, es bueno hacer el ejercicio de intentar llegar a lo que Bion llamaba un estado de ignorancia primaria. Cierta influencia de las teorías la podemos sacudir como quien espanta las moscas, pero no podemos hacer así en todos los casos, aunque valga la pena intentarlo.

Luego el grupo siguió trabajando con objetivos y métodos que han ido variando, y ahora se organizó el Laboratorio de Investigación. En realidad es preciso que los métodos se inventen o reinventen para cada nueva meta.

¿Hasta dónde sirvieron los pasos que he relatado? No sé cómo o cuando fructificarán y ni siquiera si esto ocurrirá, pero fueron útiles para mantener y recrear una actitud de investigación, que para mí es lo básico y esencial de ser analista.

*Marta Nieto*

# INVESTIGANDO LA EXPERIENCIA ANALÍTICA: UNA PROPUESTA<sup>1</sup>

## 1. Introducción

Nos proponemos relatar un tramo de la investigación que está en marcha en nuestro grupo.<sup>2</sup> El objetivo fue diseñar un modelo de investigación que permita confrontar mejor teorías y experiencia.<sup>3</sup>

Para cumplir este propósito nos fue necesario realizar una tarea de desarticulación de teorías y experiencias que posibilitara dos cosas:

### 1. **Aprender la experiencia lo más libre posible de teorías.**

(esto será tratado en los puntos II, III, y IV). Esta desarticulación permitiría una nueva articulación más crítica.

### 2. **Poner de manifiesto el alcance y los límites de las estructuras conceptuales de cada teoría para dar cuenta de la experiencia, (esto será tratado en el punto V).**

De acuerdo a observaciones que se nos han formulado, nos parece útil aclarar varios malentendidos.

- a. No estamos proponiendo una técnica diferente de escucha analítica en la sesión, sino un trabajo a realizar **fuera de la sesión y en forma colectiva**, esto es lo que denominamos “*segunda escucha*”.

---

1

2 El grupo está trabajando en esta línea de investigación desde fines de 1979. Una primera exposición de estos problemas fue presentada en la Asociación Psicoanalítica del Uruguay en mayo de 1981. Posteriormente se presentaron los siguientes trabajos:

**Problemas con la diversidad de teorías y la articulación con la experiencia:** XVI Congreso Psicoanalítico de América Latina, agosto 1982.

**Diferentes teorías, ¿acerca de los mismos hechos?:** R. Bernardi.

**Sobre la diferencia entre las dos teorías de la angustia en Freud:** A. Ginés.

**Confrontación de teorías sobre la angustia de Freud y Klein:** L. Müller.

**La teoría de la angustia en Freud y en Lacan:** A. Fernández y J.L. Brum. Trabajos presentados a las Segundas Jornadas Argentinas de Epistemología del Psicoanálisis (noviembre 1983)

**La investigación en Psicoanálisis:** M. Nieto y R. Bernardi. XV Congreso Psicoanalítico de América Latina, Buenos Aires, 1984.

3 Utilizamos *experiencia* en el mismo sentido que Freud en “Pulsiones y sus destinos...” y en “Conferencia 32” (Angustia y vida pulsional): *der Rohstoff der Beobachtung*. (*Roh*: crudo, bruto, verde, sin manufacturar, sin trabajar. *Stoff*: tejido, materia, datos, sustancia. *Beobachtung*: observación, contemplación.)

- b. La categoría de “análisis aplicado” que se propuso para este tipo de trabajo no nos parece adecuada, si por ese término se entiende la aplicación del psicoanálisis a un material no analítico.
- c. No estamos, tampoco, proponiendo volver a los conceptos propios de las ciencias naturales de treinta años atrás, aún cuando utilicemos términos tales como “actitud crítica y reflexiva” u “observación”.
- d. Este diseño de investigación no es excluyente con que el análisis, como tal, sea en sí un método de investigación, como fuera definido por Freud. Proponemos *un* método de investigación, entre varios posibles.
- e. No discutimos en este trabajo la evolución del caso con todos los aspectos de la problemática del paciente, el acierto y oportunidad de las interpretaciones del analista ni el desarrollo del proceso analítico y la curación.

## **II. Hipótesis esenciales**

En el punto de partida colocamos ciertas hipótesis que decidimos poner a prueba en el curso de la investigación. La hipótesis fundamental es que **podría descubrirse en la “materia bruta” de la experiencia su propio modo de organización interna, sin imponerle la forma de nuestras teorías.**

### *A. Material*

Tomamos extensos trechos de material de pacientes en análisis, tanto entrevistas como sesiones, con todo lo que las integra: lo que el paciente dice y hace, reacciones del analista e interpretaciones, formuladas o no.

### *B. “Segundo escucha”*

Con este material trabaja un grupo de analistas (de distinto nivel de formación y experiencia) que intenta prescindir de sus preferencias teóricas y se propone tomar en común una actitud particular que hemos llamado “segunda escucha”. Entendemos por tal: la escucha analítica operando **libre de las urgencias de la sesión de análisis** y que toma una modalidad reflexiva y crítica (a la que colabora el trabajo grupal), que **suspende la interpretación y pone entre paréntesis las significaciones que el material puede haber evocado inicialmente**. Esta escucha, en tanto analítica, presupone los postulados básicos del psicoanálisis (inconsciente, determinismo psíquico, situación analítica, etc.)

### *C. Conceptos auxiliares*

Para la finalidad de esta investigación pensamos que necesitábamos **instrumentos conceptuales auxiliares**, a los que designamos “*líneas de fuerza*” y “*fantasía-teoría*”.

#### 1. Líneas de fuerza

La segunda escucha encuentra en el material **elementos que surgen ininterrumpidamente**, a modo de **pistas**, que se presentan con características de diversa índole: persistencias, reiteraciones, omisiones llamativas, efectos contratransferenciales, a veces marginalidad o afinidad con lo que el paciente se propone decir. Igualmente se hacen notar por la forma en que se organizan entre sí y por su fuerza, es decir, por su **capacidad de dibujar un trazado en el material** (línea de fuerza) y que despierta en los investigadores **la sospecha de estar frente a algo clave, central del paciente**.

La independencia con que esas líneas se dibujan en el material nos dan la certeza de que es el paciente quien nos está guiando. Allí donde en la sesión de análisis nos vemos movidos a encontrar un sentido, ahora, en este

otro ámbito, nos detenemos y postergamos esa adjudicación de significados para dar todas las chances al material para que despliegue su peculiaridad. Se trata de abocarnos a la posibilidad de encontrar en el material ciertos elementos relevantes que semánticamente permanecen indefinidos, pero que despiertan la sospecha de que pertenecen a otro contexto aún no formulado.

## 2. La fantasía-teoría

Con el material en este estado, trazándose en él sus líneas de fuerza, intentamos asistir a **las primeras emergencias en la mente de los investigadores de un “sentido”**. A esta primera emergencia le hemos llamado, provisoriamente, “fantasía-teoría”, porque tiene algo de la función de una teoría: **aportar una inteligibilidad**, y por otro lado, simultánea y a veces predominantemente, el carácter de simplicidad, **la cualidad de una vivencia dotada de la convicción de encontrarse ante algo muy importante para el paciente**, clave de un sentido que él aún no posee.

La “fantasía-teoría” emerge en el investigador con la fuerza de una *“idea clara sobre un problema oscuro”*; opuesta a un punto ciego, aparece como una zona de claridad aumentada. Cuando intentamos poner en palabras la fantasía-teoría, debiera ser pensada con aquellas palabras que el paciente podría decir si dispusiera de ellas en ese momento.

## III. Relato del trabajo efectuado sobre el material

Rafaela es una adolescente de diecinueve años, que consulta espontáneamente (a través del vínculo con una paciente –también adolescente– de la analista a la cual recurre). Es la mayor de tres hermanos (dos mujeres y un varón) con quienes convive, junto con su abuelo paterno. Sus padres fallecieron hace más de un año en un accidente, ocurrido en el exterior del país, mientras la paciente se encontraba de viaje, en usufructo

de una beca. El abuelo tiene sesenta y siete años, es “introvertido”, “solitario” y alcohólico. Tuvo dos hijos; uno de ellos murió siendo niño, ahogado en una piscina. Dos años después falleció la esposa, quien había estado “mal de la cabeza”.

De Rafaela destacamos que es una joven bonita, de linda figura y trato agradable. Resalta en ella la expresión seria y lo formal de su vestimenta; en conjunto aparenta más edad de la que tiene.

De acuerdo con el procedimiento explicado, el grupo leyó el material de las entrevistas, así como el registro de múltiples sesiones.

En las primeras entrevistas comienza dando su vivencia de sí misma (“siempre fui muy complicada”); habla del accidente de sus padres, comentando que le extraña no haber llorado estas muertes. Refiere sus síntomas somáticos (cefaleas, bulimia, cansancio) que le dificultan continuar con su trabajo. Cuando retoma el tema de la muerte de los padres irrumpe una nota disonante que el grupo registró como “sospechosa”:

“Yo me sentí muy mal (...) pero llegué acá y pensé: *siempre fui capaz, ¿ahora por qué no?*”

Un momento después, hablando de su trabajo –desconocido para ella hasta el momento en que se inició en él después de la muerte de su padre– dirá:

“*Aprendí, pude hacerlo*”.

Y, hablando de sus hermanos, preocupada por ellos, a quienes siente que no puede dar lo necesario, dice:

“*Todo no les puedo dar.*”

Sobre sus amigos:

“*Siempre estuve ayudando a otros, nunca precisé que me ayuden a mí.*”

A partir de la “sospecha” inicial, comienzan a organizarse nuevos indicios, “pistas”, con la reiteración de la vivencia de “*poder*” Refiriéndose a su abuelo, dirá:

*“Es mi derrota, porque no pude llegar a más con él”.*

Del padre, a quien describe como una persona muy completa, admirado por ella, dice:

*“Se sentía un poco superior a los demás, pero era más bien depresivo”,* palabras que retoma para sí misma: *“yo me siento así a veces, depresiva”,* pero agrega:

*“yo me siento capaz.*

*Me digo: soy fuerte, soy capaz, lo puedo todo... pero, a veces, no sé...”*

El “poder” reaparece en el contexto del vínculo con una de las hermanas, como ostentado alternativamente por una u otra:

*“Ella ve una debilidad en mí... atropella, es avasalladora, nunca la he visto muy débil, pero creo que mi hermana es más débil que yo...”*

En la continuación de esta línea de fuerza surgen nuevas “pistas” en sesiones posteriores.

Aproximadamente un mes después de iniciado el tratamiento, Rafaela refirió sus pensamientos de muerte sobre sus padres: deseo de que se murieran, fantasías de que mejor estaban muertos porque la vida era mala para ellos pues se llevaban mal. A la sesión siguiente emerge el siguiente recuerdo:

*“... Pensaba, ¿cuándo empecé a pensar? Iba a ver el mar y hacía cosas que a mime parecían solemnes. Un día estaba caminando por la pía-ya; había muchas mariposas muertas en la orilla. Recogí muchas. Las tiré para arriba y prometí solemnemente no cazar más una sola mariposa, promesa que cumplí.”*

En ese momento se atora (un ahogo) y pide un vaso de agua. Idéntica situación se despliega en la sesión siguiente: cuenta que tres o cuatro años atrás encontró un pajarito que se había caído del nido.

*“Lo agarré y traté de alimentarlo metiéndole hormigas en el pico, pero las hormigas se escapaban. Entonces, decidí llevármelo a casa y darle*

*pan con leche. Pero el pajarito ya no abría el pico. Entonces decidí matarlo: lo metí en una bolsa de nylon y lo maté con gas.”*

Este relato produjo en el grupo de analistas un sentimiento unánime de horror; el grupo acusó el impacto visual y afectivo de esa escena y aumentaron las intervenciones, (prácticamente todos los integrantes tuvieron algo que decir al respecto). En un momento de la discusión, un integrante verbalizó: *“Rafaela es capaz de todo”*. Esta frase marcó el momento en que se precipitó en el grupo lo que intentamos conceptualizar como “fantasía-teoría”. Desde aquí, con convicción por nuestra parte y junto con un sentimiento de hallazgo, cristalizaron en torno de ella una serie de situaciones vitales de la paciente, ordenadas alrededor de ese centro, ahora con un inicio de sentido.

Tiempo después su abuelo sufre un accidente, se fractura la cadera y es internado para ser operado. Entonces Rafaela sueña:



*“Salíamos en el barco y había una maquinita que al ponerla a funcionar paraba el organismo de quien estuviera cerca. Mi hermana apretaba la maquinita y el abuelo dejaba de funcionar. Yo le decía: ‘Todavía no, porque no saqué la plata del banco’ “.*

De este sueño se despierta angustiada, llorando, con temor de volverse a dormir.

En una sesión posterior, Rafaela aparece asustada de sí misma: en una situación de odio hacia la hermana que casi escapa a su control, ha pasado del pensamiento al acto:

*“Estábamos peleándonos; la agarré por el cuello, quería ahorcarla. Pensé: lo que tengo ganas ahora de hacer es eso, y fui y lo hice. Pero lo hice sin presión, sin apretar. Quería hacerla callar, sacarle la voz, porque era insoportable cómo me hablaba. Pensé: no lo voy a hacer con presión. Y no lo hice con presión. Lo planeé así. Pero me quedé horrible, no pude almorzar, no podía estar con ella, quedé con eso atragantado”.*

En el transcurso del análisis emergen también pistas que iluminan la contracara de esta línea de fuerza. Un año y medio después de iniciado el tratamiento Rafaela habla de sus dudas:

*“Como que tengo todo mal encaminado (...) no sé qué es lo que tengo que hacer, me siento incapaz de vivir, incapaz de estar conmigo misma (...) me di cuenta que soy incapaz de querer (...) la gente me hace sentir que soy alguien, en un lugar (...) yo siento que no soy nada, nada para nadie...”*

La quiebra del poder, del ser capaz, la hace sentir desesperada, pero también la hace decir:

*“Es bueno que me pasen cosas así: como me siento hoy. Pero es tan horrible tener que vivir así, ¡reconocer que no soy nada! Es bueno porque después del bajón pude darme cuenta mejor de las cosas como son...”*

Aparecen así, en ocasiones, algunas modificaciones de la línea de fuerza. Por ejemplo, Rafaela se sorprende al darse cuenta que alguien que le importa –Roberto, su novio– es distinto de ella misma y escapa a su poder:

*“Yo me miro la mano y me doy cuenta que es mía, nació con ella... Miro a Roberto y no es mío, es una cosa ahí puesta...”*

El mismo movimiento aparece en la relación con la analista; traerá en una sesión posterior el sentimiento de estarse transformando.

*“Para ser más feliz, pero más egoísta... Pensé en eso y me puse triste y me dieron ganas de venir a conversar...”*

En este momento la analista de Rafaela se enferma y debe suspender las sesiones durante una semana. En la sesión siguiente a la interrupción, en medio de una tormenta de quejas sobre los horarios y los honorarios, resurge su deseo de estar sola, de decidir ella:

*“Yo soy fuerte... Es lo mismo que pasa en enero (vacaciones de la analista). Me parece que es la época que más avancé, resolviendo cosas por mí misma...”*

Dos días después reprocha a la analista “saber tanto más” que ella, y expresa su deseo de decidir ella el número de sesiones a que debe concurrir:

*“Si yo no tengo ganas de venir, ¿por qué estoy obligada? Falla eso en mí, soy sumisa. Pero estoy tan, tan, tan en sus manos, que por eso, es horrible ser tan sumisa, porque es darle a usted todo el poder.”*

Quiere “terminar con la decisión de cuántas veces venir”, quiere quedarse sola “como en enero”.

*“Enero fue para mí como un triunfo... siento que si vengo a terapia no es nunca mérito mío.”*

Al terminar la sesión, anuncia que se irá de viaje por una semana. El poder ya no está más en sus manos sino en las de la analista. El riesgo que esto implica para Rafaela es quedar a merced de una analista “capaz de todo”. La línea de fuerza reaparece con el nítido trazado del comienzo. Al regresar del viaje, Rafaela concurre llorando a decir que no proseguirá con el tratamiento. Dice que se ha dado cuenta de que lo necesita pero no puede seguir de este modo, intentará proseguirlo con otra persona y otra técnica:

*“Yo le agradezco, porque siento que me ayudó muchísimo, pero siento un rechazo que no puedo, que no me sirve su forma, eso de sentirme tan atada, eso de que usted sabe todo y yo no sé nada.”*

#### **IV. Dificultades de nuestro trabajo y discusión de las hipótesis**

Quisiéramos mostrar algunas de las dificultades que se nos fueron presentando en el trabajo.

##### */. Problemas en torno a la perspectiva adoptada*

La dificultad central tuvo que ver con el hecho de que este tipo de trabajo implicaba un cambio de postura con respecto al material oído. En general, nuestra escucha analítica nos hacía tender a ubicar inmediatamente lo escuchado en el contexto de alguna de las teorías manejadas por nosotros como forma de comprender rápidamente el material. En este caso, consideramos necesario tomar una actitud opuesta: desprendernos de las teorías que se nos hacían presentes, intentando dejarlas momentáneamente de lado, para escuchar lo que se nos resaltaba proviniendo del material.

Como ejemplo opuesto a nuestro planteo de trabajo, valga el siguiente: en un panel, uno de los participantes intervino para comentar la escena en la cual la paciente ahoga con gas a un pajarito. “¿Se puede entender lo del pajarito de otra forma que no sea referido a la castración y puede el pajarito ser interpretado de otro modo que no sea como símbolo del pene?” (En esta intervención el término castración se refiere a su acepción freudiana).

Para nosotros el modelo fue, justamente, el contrario: la interpretación apresurada puede tener el efecto de cierre, de impedir ver otros aspectos del material que nos parecían mucho más relevantes en ese momento (aún dejando de lado el problema de las múltiples acepciones del término “castración”, según las distintas teorías).

## 2. Dificultades referidas al alcance y contenido de los conceptos auxiliares

- a. Como instrumento auxiliar de nuestra metodología, la noción de línea de fuerza por momentos se nos aproximaba a conceptos ya pertenecientes a las teorías analíticas, por lo que nos preguntamos: ¿habría pesado la influencia de estas teorías en la formulación de la línea de fuerza?, ¿se asemejaría la línea de fuerza a lo que Freud llamó “representaciones, itinerarios de pensamiento, mociones inconscientes”<sup>4</sup> o a la cadena de significantes de Lacan?
- b. Otra dificultad tiene que ver con el alcance dado por el grupo a los conceptos auxiliares. Por ejemplo, se discutió extensamente el concepto de “fantasía-teoría”, intentando definir las características de este “precipitado” que daba forma a la sospecha proveniente de la línea de fuerza.

Llegamos provisoriamente a estas conclusiones: no se trata de una hipótesis. **La hipótesis es una aproximación al material desde el ángulo de una teoría.** Tampoco es una ocurrencia, porque ésta no se refiere necesariamente a un aspecto fundamental del paciente y deja abierta la cuestión del peso que en ella tiene lo personal del analista. También la distinguimos de una interpretación. La fantasía-teoría correspondería a la captación de **“algo” que parece esencial del material del paciente, conjuntamente con el esbozo de una aproximación “teórica” en un nivel muy básico.**

- c. Fue necesario combatir la tendencia del grupo —en cierto momento de la elaboración— a colocar todo el material en líneas de fuerza, con lo cual éstas se convertían en un resumen. Igualmente tratamos de evitar la búsqueda de una comprensión global del caso.

## 3. Variables que podían interferir en la investigación

---

4 FREUD S.: “Fragmento de análisis de un caso de histeria” (Dora).

Nos planteamos si se produciría una diferencia en la escucha del material si se realizaba una lectura individual previa de éste o si se efectuaba la lectura, directamente en el grupo. Optamos por este segundo criterio. Asimismo, pensamos que debía ser tenida en cuenta la diferencia entre trabajar con un material transcrito por el analista o grabado.

Pensamos que la situación ideal sería llevar a cabo la investigación sobre el material de un análisis ya terminado y que en ella no participara el analista del paciente, a fin de evitar cualquier interferencia entre el campo de la investigación y el del trabajo clínico, o a la inversa, entre lo que hemos llamado primera y segunda escucha.

También pensamos que la participación en esta investigación de analistas con diferentes grados de experiencia y formación podría condicionar la escucha del grupo.

#### *4. Beneficios de la investigación*

Diríamos que la desarticulación de la teoría y el material nos permitió un mejor acercamiento a éste, así como un uso más libre de las teorías, que readquirieron su valor instrumental, perdiendo el carácter de “verdad” que la práctica tiende a conferirles.

Para los participantes del grupo que ingresaron a éste durante su formación como analistas, esta investigación resultó útil como medio de facilitar una discriminación de conceptos de las teorías que, superficialmente, podían homologarse.

### **V. La línea de fuerza y la fantasía-teoría consideradas desde Freud, Klein y Lacan**

Hasta aquí hemos referido una parte de nuestra investigación. El grupo intentó, además, y a modo de ejercicio, ver en qué lugar estas distintas teorías ubicarían la fantasía-teoría destacada por nosotros.

#### *I. Freud*

Desde un enfoque freudiano, la fantasía-teoría “ser capaz de todo” aparece como una manifestación del narcisismo infantil omnipotente que sería alimentado desde varias fuentes.

##### *a. Del lado del superyo*

Opuestos al “ser capaz de todo” están los sentimientos de desvalorización que aparecen en la línea de fuerza como: “no soy capaz” –“débil”– “sola”. Los sentimientos de inferioridad son por retiro de suministros narcisistas del superyo con el que Rafaela se reconcilia a través de prácticas y sentimientos religiosos (piedad, ayuda a los ciegos, etc.), recuperando el amor de las figuras parentales introyectadas en el superyo.

Un enfoque freudiano investigaría estos sentimientos de inferioridad y la manera de vivir su propio cuerpo (fea, gorda) en relación al nacimiento del hermano cuatro años menor.

Junto a estos sentimientos de inferioridad en que no es amada por el superyo, estarían los sentimientos de culpa por su ambivalencia, que se manifiestan en la transferencia y en los sentimientos hostiles hacia los padres, que determinan la imposibilidad de resolver el duelo por los mismos.

## b. Del lado del ello

El “ser capaz” estaría en relación a sus contenidos, tales como las mociones edípicas y hostiles. En relación a las primeras, el ser *capaz* sería la expresión de su deseo por el padre que luego se transformaría en una identificación. Por el lado de las mociones hostiles de egoísmo y crueldad se produciría un afianzamiento del yo, determinando probablemente el narcisismo fálico de la paciente.

Habría un intento del yo de afirmarse en la omnipotencia destructiva tal como Freud lo señaló en “El malestar en la cultura”.

## II. Klein

Una lectura kleiniana destacaría la dificultad de la paciente en tolerar las ansiedades depresivas provenientes de la situación de duelo (accidente de sus padres) de los cuales se defiende, fundamentalmente a través de los mecanismos maníacos. La fantasía-teoría “siempre fui *capaz*” sería expresión de éstos. Observamos así la omnipotencia, el triunfo y la negación, operando ampliamente en el material de Rafaela. Estos mecanismos le sirven para negar la dependencia del objeto y esto nos hace jerarquizar

—dentro de este marco teórico— las dificultades transferenciales (“siempre estuve ayudando a los otros, no precisé que me ayuden a mí...”). Simultáneamente, esta fantasía implica un clivaje del yo.

La teoría kleiniana relacionaría su omnipotencia con sus *impulsos destructivos*, que *ahogan los aspectos libidinales del self*, que aparecen como agonizantes. Estos impulsos destructivos tienden a ser actuados (la muerte del pajarito, el ahogo de la hermana, la interrupción del análisis), manifestándose como fantasías alejadas de la palabra y *promoviendo regresión a la fase esquizo-paranoide*.

### 3. Lacan

En una lectura lacaniana podríamos pensar “el poder” que aparece reiteradamente en las palabras de la paciente en su relación con los tres registros: imaginario, real y simbólico. En este sentido “ser *capaz*” o poderlo todo quedarían ubicados en el registro de lo imaginario. El “Yo” queda ubicado en el lugar del “moi”, lugar de identificaciones, y aparece muchas veces sin fallas (“puedo todo”) o envuelto por lo cotidiano.

En cuanto a la relación narcisista dual, se ve (por ejemplo, en el vínculo con la hermana) que del mismo modo que Rafaela lo puede todo, también lo puede el otro (a), y así aparece el cariz persecutorio.

Nos preguntamos si una escucha analítica lacaniana no atendería a las múltiples vacilaciones del discurso de Rafaela (por ejemplo: “yo siempre fui capaz, puedo... pero a veces no sé”), en tanto éstas muestran que la fantasía de “*ser capaz*” *no tiene en ella una convicción plena*, lo que hace ubicar su conflicto en la neurosis. El “no sé” abriría la posibilidad de *acceso aun saber acerca de la falsedad del “moi” y de la castración simbólica*.

Hemos expuesto aquí sólo un apretado resumen de lo que tiene que ser un desarrollo cuidadoso de cada uno de los tres enfoques. Pensamos que un cotejo de éstos obligaría a la precisión de los conceptos clave que, aunque nombrados con las mismas palabras, toman distintas acepciones en cada constelación teórica. Una vez efectuado este cotejo quedarían de manifiesto tanto la originalidad de cada teoría como sus limitaciones para dar cuenta de la experiencia.

## **VI. Visión de este material por un director de teatro**

Otra instancia de nuestra investigación consistió en brindar el material a personas vinculadas a la creación artística. Buscábamos ver así, qué se privilegiaría para alguien sin conocimientos psicoanalíticos, pero con

captación de la problemática humana. Tendríamos, de este modo, una forma indirecta de evaluar la influencia de las teorías en nuestra escucha. El material fue proporcionado por escrito, junto con una serie de preguntas:

1. ¿Se le dibujó alguna línea argumental?
2. ¿Qué elegiría para destacar a la protagonista?
3. ¿Qué perfil daría a los personajes? ¿Qué características tendrían?
4. Si tuviera que ponerle un título a la obra, ¿cuál sería?
5. ¿Cómo terminaría la obra?

En este momento contamos con dos respuestas: la de un director teatral y la de una escritora y socióloga, que fueron dadas por escrito. Ofrecemos un breve resumen de las respuestas del director de teatro, respuestas que aún no han sido elaboradas por el grupo.

El director de teatro respondió:

1. Imaginaría un argumento de estilo hiperrealista, que tomaría la situación actual de la joven, presentándola en una sucesión de escenas cotidianas.
2. Destacaría el vínculo con el padre y el conflicto generado por la sustitución del rol de hermana (hija) por el de madre. Quizás este rol fue deseado antes de serle impuesto por las circunstancias. Paradójicamente, creo que hay un fracaso personal en enfrentar a esta edad situaciones para las cuales no está preparada, y que no logra desempeñar exitosamente.
3. Pienso que padres y abuelos rendirían mejor como personajes teatrales; los jóvenes me parecen menos interesantes. Escribiría una obra en la cual la protagonista tuviera 40 años.
4. “Algunos días en la vida de una adolescente”, podría ser el título.
5. La obra no tendría final, sería sin culminación. Ella no puede quedarse sin saber qué pasa pero cada espectador tendría que quedarse sin saber qué pasa con ella, y construir el final.

Estas respuestas fueron acompañadas de comentarios verbales, a saber: la lectura le resultó pobre y aburrida; le evocó a Chejov y al estilo hiperrealista de los dramaturgos alemanes. Piensa que el tema de la protagonista no es el sufrimiento sino la muerte deseada de los padres.

### **Resumen**

Los autores presentan un modo de investigar la experiencia analítica. Proponen los conceptos auxiliares de “línea de fuerza” y “fantasía-teoría”. Examinan el material analítico en una “segunda escucha” que se genera a partir de la propuesta de investigación, en un grupo heterogéneo de analistas. El trabajo fue elaborado en 1984. Esta versión cuenta con un prólogo actual de la psicoanalista Marta Nieto, quien relata los orígenes de este grupo que dio lugar a la formación del Laboratorio de Investigación en Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay.

### **Summary**

The authors present one way to investigate the analytic experience. They propose the auxiliary concepts of “force line” and “fantasy-theory”. They examine the analytic material on a “second listening” that is generated by the proposition of investigation on a psychoanalyst’s heterogeneous group. The work was elaborated in 1984. This version includes an actual prologue by the psychoanalyst Marta Nieto, who tells the origins of this group that developed the formation of the Investigation Laboratory in Psychoanalysis of the Psychoanalytic Uruguayan Association.

*Traducción: Nicolás Canessa*

Descriptores: TEORÍA PSICOANALÍTICA / PSICOANALISTA /  
SESIÓN PSICOANALÍTICA / INVESTIGACIÓN / OMNIPOTENCIA /  
REGISTRO IMAGINARIO / INSTANCIA PSÍQUICA